


DO · ESTUDO · FLORESCE · A · LUZ

50.

R. MENÉNDEZ PIDAL

HOMENAJE A ALMEIDA-GARRETT

1799-1899



GENOVA

TIPOGRAFIA R. ISTITUTO SORDOMUTI

1900

R. MENÉNDEZ PIDAL

HOMENAJE A ALMEIDA-GARRETT

1799 - 1899



GENOVA
TIPOGRAFIA R. ISTITUTO SORDOMUTI
1900


LIBRARY
2 2 2000
UNIVERSITY OF TORONTO



Señor Don Joaquin de Araujo,

Mi buen amigo: hace quince dias recebi su carta en que me habla del Centenario de Almeida-Garrett, por cuyo brillo se interesa Usted tan generosamente, y ella me despertó la idea de unirme de algún modo á las manifestaciones de admiración que al ilustre poeta y crítico se habrán de tributar. Andaba yo entonces atareado en revisar los tomos de « poesias varias » que tiene la Real Biblioteca, y por una oportuna casualidad, cuando estaba ya mas cansado de leer en ellos una muchedumbre uniforme de romances cultos, tropecé con uno popular ignorado y perdido entre tantas poesias pulidas y rebuscadas. Lo copié al momento, y ahí le invío esa florecilla silvestre que deseo adorne la corona que Usted teje en honor de Garrett.

Bien veo que el presente es modesto, pero su perfume será agradable á la sombra de aquel gran literato, grande, sobre todo, por su hondo amor á la poesía popular y particularmente al *Romancero*, en el cual sentía latir el alma común de España y Portugal.

Acepte Usted la ofrenda como expresión del buen deseo de su afectísimo amigo

Ramón Menéndez Pidal.

Madrid, 2 Febr., 1899.

UN NUEVO ROMANCE FRONTERIZO

Hállase en el tomo en 4.° de la Biblioteca Real cuyo tejuelo dice « Romances manuscritos » y que se guarda con la signatura 2-H-4. Fué « de la librería de D. Fernando de Henao Monjaraz ». En este volumen se copiaron en el siglo XVII por distintas manos amen de algunas canciones, redondillas, estancias, traducciones de Psalmos, églogas de Virgilio y odas de Horacio, una regular colección de romances; de éstos, todos son eruditos ó artísticos, en su mayoría moriscos, y sólo hallé, perdido entre ellos, uno de la clase de los populares.

Está en los folios 32 y 33, y dice asi:

[*Romance de la pérdida de Ben Zulema*].

[*fol. 32 r.*] De Granada partió el moro
que se llama Ben Zulema,
allá se fuera hazer salto
entre Osuna y Estepa.
Deribado a los molinos
[*fol. 32 v.*] y los molineros llena,
y del ganado bacuno
hecho auía grande presa,
y de manzeuos del campo
llena las trayllas llenas;
por hazer enojo á Naruáez
pásalos por Antequera;
los gritos de los christianos
hazian temblar la tierra.
Hoydo lo auía Naruáez
qu'está sobre la barrera,

y como hera buen christiano,
el corazon le doliera.
Yncado se a de rudillas
y aquesta oraçión dijera:
« Señor, no me desanpares
en esta ympresa tan buena,
que por te hazer serui*cio*
dejo yo sola Antequera. »
[*fol. 33 r.*] Mandó aperzeuir su gente,
quanta en la uilla hubiera,
y por vn jaral que él saue
al encuentro le saliera.
De qui*nientos* que eran los moros
soló vno se les fuera,
que hera el alcayde de Loxa
que buen cauallo trujera.
Con la presa y caualgada
buelbese para Antequera.

El romance es enteramente histórico; se refiere á una batalla acaecida en 1.° de Mayo de 1424. El Ben Zulema ó Ben Suleiman aludido no se que figure más que en este suceso (1), pero Narváez es bien famoso, pues es el mismo Rodrigo de Narváez cuyo

(1) Nada tiene que ver con éste el Ben Zulema que fantaseó Góngora para héroe de un romance morisco:

el que vistió las mezquitas
de victoriosos trofeos
y el que pobló las mazmorraz
de cristianos caballeros.

(Duran, *Rom. gen.* núm. 85, Bibl. Aut. Esp. t. X, p. 45 *b*). Un Zulema Abencerraje cita Perez de Hita, *Guerras*, en Bibl. Aut. Esp. pag. 552 *b*.

valor fué premiado por el conquistador de Antequera, el infante don Fernando, con la alcaidía de esta plaza en Septiembre de 1410; manteniendo la conquista entre el constante peligro de la morería que anhelaba recobrarla, ganó renombre del mejor caballero de aquellas fronteras. Verdad es que su gloria militar no se perpetuó en la poesía, pues ésta no recordaría el nombre de Narvaez á no ser por la caballeresca aventura del moro Albindarraez que dió asunto á la hermosa novela historica de Antonio de Villegas, á los versos de Juan de Timoneda, Jorge de Montemayor, Pedro de Padilla, Lope de Vega y á otras muchas narraciones. Razón tenía Villegas al quejarse del olvido en que estaba el uombre de Narváez: « éste, peleando contra moros, hizo cosas de mucho esfuerzo, y particularmente en aquella empresa y guerra de Antequera hizo hechos dignos de perpetua memoria; sino que esta nuestra España tiene en tan poco el esfuerzo, por serle tan natural y ordinario, que le parece que quanto se puede hacer es poco; no como aquellos romanos y griegos que al hombre que se aventuraba á morir una vez en toda la vida le hacían en sus escritos inmortal y le trasladaban á las estrellas. »

Los contemporaneos del Alcaide de Antequera cantaron sin embargo sus hechos de armas; testigo el romance que acabo de copiar y testigo tambien un poema en coplas de arte mayor debido á un soldato ginete llamado Juan Galindo, de quien se hablará adelante, y que se refiere también á la derrota de Ben Zulema.

El tono enteramente histórico de ambas poesías y

su coincidencia en lo esencial (1), ignorándose la una á la otra, da fe de la verdad de su conjunto. Coinciden además con la relación del suceso más antigua que conozco en prosa, y que pasa hoy por enteramente histórica y auténtica; pero sospecho que esta relación se funda principalmente en las coplas de Juan Galindo y que por lo tanto su principal interés es literario más que histórico, para darnos una idea del contenido de esas coplas que sólo conocemos fragmentariamente.

Dicha narración en prosa se encuentra en la Historia de Antequera del Licenciado Alonso García de Yegros, escrita en 1609 (2). La copio íntegra por ser la más amplia y completa que ha llegado á nosotros. Lafuente Alcántara la admite como enteramente histórica, sin citar à Yegros, y supone que ésta y otras sangrientas escaramuzas vinieron á romper la paz que había entre D. Juan II, y Granada al advenimiento al trono de Mahomad VII el Izquierdo (1423).

Cuenta, pues, Yegros que el rey granadino, deseando quebrantar la fuerza de Antequera, envió

(1) Los nombres de Narváez y Zulema; la cabalgada sobre Osuna, y los demás pormenores de las coplas que se reflejan, á mi ver, en la relación en prosa que luego copio.

(2) V. Gallardo, *Ensayo de una bibliot.* t. IV, col. 1179. De la obra de Yegros conozco dos manuscritos en la Bibliot. Nacional: uno, *T-249* que ha de ser autógrafo, por llevar multitud de tachaduras y correcciones de una misma letra de comienzos del siglo XVII; otro *Aa-228* que es la obra de Yedros (sic) corregida y añadida primero por el Arcipreste de la colegial de Antequera D. Josef Antonio Molina, en 1743, y despues por Francisco de Paula de la Vega y Saenz.

contra ella gran escuadrón mandato por Ali Bero (1), y que éste fué desbaratado y muerto por Narváez: « desto se sintió mucho el rey moro de Granada y » determinó con rabia y aceleración quitar los sol- » dados que aquella frontera tenía, para no sentir » de allí cada dia tantas malas suertes, y para esto, » dió el cargo de capitán á Helin Zulema (2), uale- » roso moro y soldado, con mill y quinientos de » acauallo y quatromill (3) infantes, mandándoles » corriessen las fronteras de los christianos y hiziessen » todo el dano que les fuesse possible. El moro ca- » minó á Estepa destrúyéndólo todo y captiuando » munchos christianos; de allí passó á Ossuna á » donde taló munchos oliuares y robó gran número » de uacas y yeguas, sin que pudiesse ser resistido » por los munchos soldados que lleuaua; y como » corría los campos sin resistencia, pasó á Ecija, » donde quemó los heredades y frutos y derribó » munchas casas que estauan fuera de la cerca.

» Con estos despojos que el moro auía hecho y » conmunchos captiuos que traia de honbres niños » y mugeres, dió la buelta hazia Granada. El aycade » de Teua (4) dió auiso desta gente á Rodrigo de » Naruáez alcaide de Antequera para que recogesse

(1) Los dos manuscritos ponen Ali Bexo, pero las rimas de Juan Galindo dan Ali Bero, y asi escrive *Aa-228* al copiar estos versos en su cap. 31.

(2) Sigo en todo á *T-249;* pero *Aa-228* pone siempre Ben Zulema.

(3) *Aa-228* cinco mill peones.

(4) *Aa-228* Estepa.

» sus soldados y ganados que en el campo uuiesse;
» luego que Rodrigo de Naruáez mandó poner en
» saluo todo el gan[ad]o y que sus soldados y caua-
» lleros se alistassen para lo que se ofreciesse, Helim
» Zulema determinó pasar por Antequera haziendo
» allí el daño que pudiesse y por darle pesar á Ro-
» drigo de Naruáez y así mandó que [en] la uega
» de Antequera caminasse todo el ganado de su ca-
» ualgada delante de la auanguardia y luego fuessen
» en orden todos los captiuos atados con esposas y
» prisiones de hierro y la demás gente bien puesta
» á punto de guerra como ordenada de vn ualeroso
» soldado. Luego que el moro commençó á marchar
» por la uega de Antequera y los cautiuos descu-
» brieron sus murallas, sintiendo el afligido estado
» en que iuan, presos por bárbaros infieles enemigos
» de la fee catholica, con alguna esperança de que
» Rodrigo de Naruáez les socorrería dauan gritos y
» gemidos, pidiendo su ayuda, representando cada
» vno la cuita y trauajo en que se uia y la miseria
» de su afligido captiuerio, pidiendo a Dios les em-
» biasse su fabor por mano de aquel alcaide antes
» que entrassen en tierra de Granada que ya tan
» cerca estaua[n].

« De todo esto que passaua tuuo Rodrigo de Nar-
» uáez noticia por las espias que auia puesto y de
» vn christiano captivo que auia huido, y teniendo
» misericordia de los captiuos y aceleración por atre-
» uerse el moro á passar por la uega, tomó acuerdo
» con sus caualleros de lo que se deuia hazer y entre
» todos salió resuelto de salir á quitar aquella caual-
» gada, aunque los moros eran sin comparación

» munchos más que los christianos. Con esta deter-
» minación salió Rodrigo de Naruáez de Antequera
» á media noche con ciento y cinquenta de á cauallo
» y trezientos infantes, y llegando al Chaparral, que
» está de la ciudad poco menos de vna legua, se
» entró en él por no ser sentido ni descubierto de
» los moros y en vna angostura que haze la Peña
» de los Enamorados mandó que ciertos soldados
» hiziessen allí grandes lumbres y en ellas echassen
» cuernos, vñas de ganados, sebo, suelas de cuero
» y otras cosas que diessen mal olor. Fué Dios ser-
» uido que todo se ordenó bien para la redención
» de aquelos captiuos, que con tantas lágrimas pedian
» fabor y socorro, porque corriendo ayre faborable
» llenó aquel humo al ganado que uenía caminando
» por la uega, el qual con el mal olor se començó
» á desbaratar rompiendo por todas partes con gran
» furia sin dexarse gouernar ni guiar de los moros
» que lo traïan, antes con la furia que boluieron
» hazia tras desordenaron á los moros sin poderlo
» resistir. A este tiempo, viendo el alcaide tan buena
» ocasión, animando y exortando á los suyos que
» hiziessen como buenos y uenciessen á aquellos
» moros que en tantos recuentros auian uencido,
» maior mente siendo aquel dia de San Filipe y
» Sanctiado (*sic*) apóstolos que les auian de ayudar,
» y confiando en el ualor y uirtud de la gente,
» aunque era conocidíssima la uentaja del número
» de los contrarios, acometió á los moros que traian
» cubierta la uega de gentes y ganados con grandes
» músicas de trompetas y anaphiles. Y como los
» moros uiessen ser acometidos tan de repente con

» tanta furia y en lugar no pensado y quando an-
» dauan desordenados por el desbarato del ganado,
» se les eló la sangre y temieron grandemente ser
» allí muertos y perder la uitoria, como la perdieron,
» principalmente sientiendo que estaua contra ellos
» en aquel conflicto el nombre y ualor del alcaide
» Rodrigo de Naruáez. Lo christianos hizieron su
» arremetida con tanto ánimo y determinación que
» rompieron bien facilmente á los moros, que desor-
» denados andauan por el ganado, y reboluiendo con
» los cauallos sobre los barbáros que hazian alguna
» resistencia, de tal manera los apretaron y tantos
» mataron de ellos que los moros no sintieron otra
» defensa para escapar la vida más que la ligereza
» de sus pies huiendo cada vno por la parte que
» mejor podía. El alcaide siguió el alcauçe hasta
» cerca de Archidona dando muerte a munchos
» moros, y donde fué la principal resistencia en medio
» de la vega fué grande la mortandad de ellos donde
» oy dizen la Torre de la Matança; hasta pocos
» tiempos ase hallado en aquel lugar estriuos y
» espuelas y otras reliquias de aquella batalla y yo
» vide y hallé algunas (1).

» Ganada la uitoria los soldados soltaron los cap-
» tiuos recogeron el despojo y ganado que despues
» restituyeron á sus dueños.

» Esta uitoria, como tan famosa, fué por los chris-
» tianos muy celebrada en Antequera, y oy aquella

(1) *Aa 228* añade: Yo he visto algunas y allé vn puñal de dos orejas de latón antiguo gastado y contumido con el tiempo.

» ciudad haze con grandes fiestas todos los años el
» dia de sant Filipe y Sanctiago en memoria della
» En aquel tiempo hizieron vnos versos que están
» en el archivo de la ciudad de Antequera que son
» los siguientes [aquí los versos (*faltan en T 249*)] (1).
» Por estas coplas ó uersos, aunque torpes se puede
» notar los trauajos que la gente de Antequera pa-
» decia en defensa de la ciudad.
» Esta uitoria tuuieron los christianos el año de
» mill y quatrocientos y ueinte y quatro que fueron
» catorze años después que el infante don Fernando
» ganó de los moros á Antequera, y en este año
» murió de su enfermedad Rodrigo de Naruáez » (2).

(1) Pueden verse en GALLARDO *Ensayo de una bibliot.* t. IV. columna 1183, y once de ellos en la *Historia de Antequera* D. CRISTOBAL FERNÀNDES, Malaga 1842, pag. 187. Los trae también *Aa 128* en el cap. 31, con 15 coplas más que las que trae Gallardo, en las cuales se cuentan los discursos de Narváez, Chacón, Lobato, Rui Diaz de Roxas y demás caballeros acordando la batalla. El resto está tan incompleto como en Gallardo, pero añade la preciosa noticia del autor de esta relación de la victoria: « escriviola en verso mal compuesto y en estilo de aquel tiempo Juan Galindo, vecino de esta ciudad y soldado ginete, que muestra bien su antiguedad por el lenguaje de que la escrive ». Comp. LAFUENTE ALCÀNTARA, *Historia de Granada*, 1845. t. III, p. 210.

(2) La tradición de esta batalla se mantiene viva aun. El Ayuntamiento de Antequera celebra religiosamente el 1.º de Mayo de cada año, en memoria de la victoria que allí se llama *de la Torre de la Matanza* y que el vulgo denomina *batalla de los cuernos,* aludiendo á la hoguera, que el Alcaide hizo encender en la Peña de los Enamorados. V. LAFUENTE

Comparando la anterior narración con las coplas de Juan Galindo que Yegros cita, creo que éste se atiene casi únicamente á prosificar esos viejos versos, aunque no excluyo la posibilidad de que tuviera también à la vista algún relato prosaico. Cierto que se notan divergencias por ejemplo, cuando Galindo da como primer lugar atacado por Ben Zulema á Osuna y no á Estepa; pero probablemente las restantes coplas omitidas por Yegros nos explicarian todo y en ellas encontraríamos otras dos circunstancias del relato de Yegros que ahora nos parecen tomadas de los versos del romance:

> por hazer enojo á Naruáez
> pásalos por Antequera;
> los gritos de los christianos
> hazian temblar la tierra;

pero no creo que Yegros conociese el romance; á haberlo conocido, de seguro lo hubiera citado, como citó las coplas, ya que entonces los romances, aunque no fueran tan viejos como el de que tratamos, pasaban generalmente por documentos históricos.

Esta suposición tiene mucha importancia; si se admite que el relato de Yegros se funda sólo en el poema de Juan Galindo, coetaneo de Naruáez, y no en el romance, tendremos que el poema y el romance coinciden en los rasgos generales y en notables por-

ALCÀNTARA, lug. citados. El primero, en la pág. 186, dice: según D. CRISTOBAL FERNÀNDEZ y nos han informado hallase pintada esta acción memorable en la sala de las batallas de el Escorial.

menores concebidos por éste con poética independencia, lo cual haria al romance también contemporaneo del suceso que canta.

Pero aunque esta prueba se rechace, quedan, para fecharle como muy antiguo: su marcha rauda, su tono vivo y sobrio, y esa inspiración realista y austera que tanto asemeja nuestra más antigua poesía fronteriza á la epopeya del siglo XIII. El romance es indudablemente del siglo XV y no hallo en sus versos razón alguna para suponerle muy posterior á la escaramuza que refiere (1424).

Es de los romances fronterizos que tratan sucesos más antiguos. De los seis únicos que se refieren á hechos anteriores, *Reduan bien se te acuerda* y *La mañana de San Juan* son semi-artísticos; *Moricos, los mis moricos* contiene un anacronismo que le hace suponer algo posterior (1), y el nuestro es más rápido y más marcadamente popular que *Buen Alcaide de Cañete;* cierto que la segunda mitad del nuestro decae un tanto hacia el prosaismo, como el final del *De Antequera partió el moro;* pero al que se parece más es á *Caballeros de Moclin,* no sólo por el tono, sino por tratar de una escaramuza semejante.

De los otros romances fronterizos que se refieren á un suceso posterior al nuestro, el que empieza *Allá en Granada la rica* es el que más se le parece por el asunto, pues cuenta tambien una cabalgada recobrada por los cristianos, pero su narración es de sabor juglaresco.

---

(1) V. Milá, *De la poesía heroico-popular,* pág. 312.

Para terminar haré alguna observación sobre el texto del romance que publico. La ortografía de la copia en que se ha conservado es muy posterior á la fecha del mismo; si quisiéramos restituirlo á la ortografía de los siglos XV y XVI, habríamos de corregir el mal empleo de la *h* y la *u*, leyendo mancebos v. 9, sabe 27, bueluese 34, uacuno 7, apercerbir 25; el de la *c* y la *z*, leyendo Çulema 2, mancebo 9, apercebir 25; el de la *x* y la *j*, leyendo dixera 20, dexo 24, xaral 27, truxera 32. La diferencia de sonidos entre estas letras antiguas no existía ya en tiempo de la copia; cuando se redactó el romance la *h* representaba una aspiración, como lo prueba el verso 23, pero cuando se hizo la copia ya no representaba nada, por lo cual se introdujo como ortografía viciosa en los versos 17, 19 y 31, donde hay que leer era y eran, y en el 15 donde se leerá oydo; á la copia hemos de atribuir además la corrupción del verso 3 que debe corregirse: *allá fuera hazer salto*, para aspirar la *h*.

En el verso 11 debe leerse: *por dar enojo á Narváez*. En el 29 cabe suprimir el artículo con el nombre de *moros*, según uso de la gramática antigua: *de quiniendos que eran moros*, ó mejor aun, leer *quinientos eran los moros*.

